

Roald Dahl: humor, personajes y mensajes en obras de un autor siempre polémico

Roald Dahl: humor, characters and messages in some works of an always controversial author

Marcelo Bianchi Bustos

Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial “Sara C. de Eccleston” / Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil / Universidad del Norte santo Tomas de Aquino

Correo electrónico: marcelobianchibustos@gmail.com

ORCID: [0000-0001-5860-7807](https://orcid.org/0000-0001-5860-7807)

Resumen

La literatura para niños y jóvenes del escritor galés Roald Dahl configura un territorio literario distinto al que los destinatarios ingresan para leerla por placer. Sus libros rompen con los personajes, las temáticas y los cánones “normales” al presentar situaciones extrañas, con personajes polarizados e historias sumamente atractivas que hacen de él uno de los principales autores a nivel mundial.

Palabras clave: Roald Dahl, 1916-1990 – Literatura infantil y juvenil

Abstract:

The literature for children and young people by the Welsh writer Roald Dahl configures a different literary territory than the one that recipients enter to read it for pleasure. His books break with normal characters, themes and canons by presenting strange situations, with polarized characters and extremely attractive stories that make him one of the main authors worldwide.

Keywords: Roald Dahl, 1916-1990 – Children's and youth literature

Fecha de recepción: 01/09/2024

Fecha de aceptación: 10/12/2024

Cita sugerida: **Bianchi Bustos, M.** (2024). Roald Dahl: humor, personajes y mensajes en obras de un autor siempre polémico. *Revista Prefacio*, 8(13), 133-144. DOI: <https://doi.org/10.58312/2591.3905.v8.n13.47491>



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción

Roald Dahl (13 de septiembre de 1916 - 23 de noviembre de 1990) es un autor de Literatura Infantil nacido en Gales con una extensa lista de libros en los que despliega un humor y un estilo muy particular que lo distinguen del resto de los autores de su generación. Posee la particularidad de ser considerado “polémico”, tal como se hace referencia en el título, debido a algunas características de su obra que lleva a muchos adultos a preguntarse si es o no un autor adecuado para los niños; pero mientras ocurre, los niños y jóvenes se divierten y disfrutan con su obra.

Por la importancia que merece en el mundo de la Literatura Infantil, Cancelas y Ouviaña (2023) de la Universidad de Cádiz lo ubica en importancia a la par de Lewis Carroll, el célebre creador de *Alicia en el país de las maravillas*, por crear un mundo ficcional particular rompiendo cánones literarios. Pero además se destaca por crear otras realidades distintas con situaciones absurdas donde aparece el sinsentido con personajes sumamente originales y muy atractivos para todos los lectores.

Para entender el porqué de muchas de las historias y los personajes tan extraños que aparecen en sus libros posiblemente sea necesario recurrir a su biografía. Como observa Bianchi Bustos (2024), la infancia de los escritores y sus recuerdos impacta muchas veces en el mundo literario ficcional que crean, generando textos literarios en los que, por un lado, muchas veces pelean de alguna manera con esos recuerdos, con situaciones y personajes que los molestaron haciendo en la ficción lo que hubieran hecho en la realidad pero que tal vez no pudieron por ser niños; y por el otro

reproducen hechos que le generaban verdadero placer. El propio Dahl acuerda con esta idea pues en su autobiografía genera un vínculo entre su infancia y los argumentos de sus obras:

no tengo ninguna duda de que, treinta y cinco años más tarde, cuando buscaba un argumento para mi segundo libro para niños, recordé esas cajitas de cartón y los chocolates recién inventados dentro de ellas, y comencé a escribir un libro llamado Charlie y la fábrica de chocolate (Dahl, 1986: 149).

Aquí presenta un hecho positivo, pero en otros se vale de algunos malos recuerdos vividos en el internado en el que estuvo para crear a personajes desagradables y odiados en el mundo de la ficción – y fuera de ella por los lectores – como es el caso de la señorita Tronchatoro.

En este artículo se realizará un recorrido por algunas de sus obras a los efectos de observar en ellas algunas regularidades con respecto al tratamiento del humor, la caracterización de los personajes presentes en sus relatos y los mensajes implícitos en sus libros. El corpus está formado por *Los cretinos*, *El superzorro*, *¡Qué asco de bichos!*, *Un cocodrilo enorme*, *La maravillosa medicina de Jorge*, *La jirafa*, *el pelícano y el mono*, *Cuentos en verso para chicos perversos*, *Matilda*, *Las brujas*, *James y el melocotón gigante*, *El gigante bonachón*, *Los mimpins*, *El vicario que hablaba al revés*, *El dedo mágico* y *Agu trot*.

Un humor particular en algunas de sus obras

Dahl se muestra en todas sus obras como un gran maestro en el uso del humor. La ironía, el sarcasmo y

el uso de lo macabro, son algunos de los recursos a los que apela dentro del humor con el que imprime sus historias y que es un elemento constitutivo de lo que se podría denominar el estilo del autor. Así como la investigadora de la Universidad de Cádiz lo vincula por lo genial de su obra con Carroll, consideramos que por los personajes y el uso del humor políticamente incorrecto y que no cae en falsas escenas moralizantes podría vincularse con el célebre Struwwelpeter (en la traducción al español, conocido como Pedro Melenas) de Heinrich Hoffmann.

Comprender qué es el humor para pensar luego de qué manera se presenta en la obra de este escritor no es tarea fácil. Si bien nos existe una única perspectiva en torno al humor, en tanto recurso literario, tal vez podría decirse, siguiendo algunas de las ideas de María Moliner, que se trata de una cualidad que consistente en descubrir o mostrar lo que hay de cómico o ridículo en las cosas o en las personas (citado en Bianchi Bustos, 2022).

Al humor de sus cuentos, poemas y novelas se le suma además el de las ilustraciones que pertenecen en todas las obras que conforman el corpus al ilustrador Quentin Blake. Es tal el ensamble que se produce entre la obra del escritor y del ilustrador que, como lo advierte Lluch (2004) se generan distintos vínculos: reforzando las descripciones del autor como sucede con las transformaciones de la cabra en La maravillosa medicina de Jorge, aportando más información como pasa con el cartel que se encuentra en la puerta donde viven los protagonistas de La jirafa, el pelícano y el mono que suministra al lector otros datos al hacer referencia a “La Compañía de Limpia ventanas Desescaleros” (en la figura siguiente pueden leerse las siglas correspondientes

como La CLD) informando sobre el servicio que ofrecen para que no sea necesario tener en los hogares escaleras sucias y al mismo tiempo genera una intriga (Ver Figura 1):

Figura 1. CLD

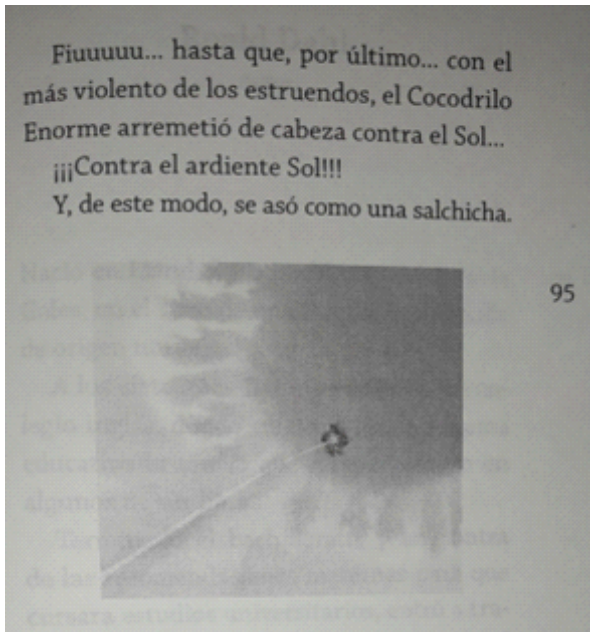


Fuente: Ilustración de Blake, extraída de Dahl (2013: 15).

También hay un uso particular, vinculado con el humor, cuando se reemplazan las palabras por la ilustración de un cerdo después de puntos suspensivos, en lugar de describir cuál era el aspecto del animal y opta por decir: “Al final, tenía este aspecto ...” (Dahl, 2018a: 130) mostrando a continuación una ilustración del porcino. A estos usos de la Figura se le suma otro en el que parece que las palabras del autor no son suficiente y si bien hay un punto final en la historia escrita por Dahl en Un

cocodrilo enorme el cierre lo ofrece una ilustración de Blake que refuerza categóricamente ese cierre al mostrar el impacto del cocodrilo contra el sol para terminar asado como una salchicha (Ver Figura 2):

Figura 2. Impacto del cocodrilo contra el sol para terminar asado como una salchicha



Fuente: Ilustración de Blake, extraída de Dahl (2018b: 95).

A lo largo del corpus de libros trabajados, Dahl usa distintos recursos dentro del humor, como lo absurdo y el nonsense, juegos de palabras y repeticiones, el uso de lo escatológico, la irreverencia y desobediencia frente a las reglas, las exageraciones, los malos entendidos que terminan a veces con la muerte de algún personaje, el humor causado por el aspecto físico o conductas de los personajes como el hecho de no bañarse en el caso de *Los cretinos*, la parodia y la ironía. Lo extraño y el sinsentido, como se dijo, irrumpe en la obra generando otra manera de ver las cosas, como sucede en *El vicario que hablaba al revés*, una obra que si bien tiene un título que llama la atención comienza narrando que:

ÉRASE UNA VEZ, en Inglaterra, un vicario encantador y temeroso de Dios llamado reverendo Ozire. Cuando este, de joven, llegó al pequeño pueblo de Nibbleswicke para hacerse cargo de la parroquia, cundió durante un tiempo la confusión e, incluso, el más total desconcierto entre sus devotos parroquianos (Dahl, 1998: 7).

El narrador cuenta que cuando fue niño era disléxico, pero con buenos maestros y esfuerzo de su parte se pudo curar y que, si bien creció sin dificultades y pudo estudiar para ser ordenado sacerdote cuando llegó al pueblo del que sería el vicario, una mañana despertó con un grave problema:

Mientras hablaba con alguien, la mente del vicario escogía de pronto, y de manera inconsciente, la palabra más importante de la frase y la decía al revés sin enterarse. Con esto quiero decir que, de forma automática, invertía una o más palabras, como si las leyera de derecha a izquierda, y las pronunciaba de esa manera sin ni siquiera darse cuenta de que lo hacía. Así, por ejemplo, atar se transformaba en rata; subo, en obús; notar, en ratón; sala, en alas, etcétera.

Vuelvo a insistir en que Ozire no era consciente de lo que hacía, así que no podía pensar en corregirse (Dahl, 1998: 15).

Este extraño problema del habla del sacerdote provoca muchas situaciones disparatadas que generan la risa en los lectores, diferenciándose de ese modo con otros escritores contemporáneos que recurrirían a la empatía para presentar discursos moralizantes.

También generan un efecto humorístico algunos nombres de animales que si bien poseen una función

que es la de ser descriptivos pueden ser considerados por muchos adultos como negativos, aunque en la obra no poseen esa finalidad, tal como sucede en *El cocodrilo enorme* donde aparece un hipopótamo que se llama Peso-Doble, un elefante llamado Trompeta o Bella-pluma, un hermoso pájaro que tiene plumas realmente hermosas (Dahl, 2018b).

Su humor además es semántico y juega con neologismos, como el ya mencionado “desescalerados”, es decir que no usan escaleras para limpiar la planta alta de las casas pues quien se encargaba de limpiar era una jirafa y por su altura no necesitaba de la ayuda de ningún elemento. En ese mundo de las nuevas palabras inventadas, es capaz de crear nuevos monstruos cuyos nombres también son muy gráficos para que aparezcan en la boca de los adultos con el objetivo de asustar a los niños. En *Los mimpins* una madre le dice a un niño que es muy peligroso entrar al bosque pues quienes lo han hecho no han salido con vida y que en él:

—Ese bosque está lleno de las bestias salvajes más sanguinarias del mundo —le contestaba su madre.

—¿Leones y tigres quieres decir?

—preguntaba Billy.

—Mucho peor que eso —contestaba su madre.

—¿Qué puede ser peor que tigres y leones, mamá?

—Los colmisangrudos son peor —decía su madre—, y los cuernoclavantes y los horritrozontes y los languaveneños; y el peor de todos es el terrible chupasangre- arrancadientesmastica-piedras-escupidor. También hay uno de esos allí.

—¿Un escupidor, mamá?

—Ya lo creo. Y cuando un escupidor va tras de ti, suelta chorros de humo ardiente por el morro (Dahl, 2018c: 12)

Por supuesto, como es de esperar, de nada sirvieron estos detalles para que el niño le tuviera miedo al bosque y que no quisiera entrar. Lo que resulta interesante es el efecto humorístico que crea cada uno de los nombres, en especial pensado que la madre creía que lo estaba asustando al niño.

No es desacertado vincular la mirada implícita sobre el humor en Dahl (acompañado muchas veces por Blake) con la perspectiva de Freud quien afirma que “el humor no es resignado, sino rebelde; no sólo significa el triunfo del yo, sino también del principio del placer, que en el humor logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales” (Freud, 1926: 38). Esa rebeldía se observa claramente en la obra cuando el placer, tanto en los personajes que sufren como en el lector, aparece debido al triunfo de los seres que en principio tenían todas las de perder. Esto sucede cuando el oso hormiguero se devora a una mujer, cuando la vaca Paca le tira en la cabeza una boñiga (excremento) a su amo, etc.

El humor rompe muchas veces con normas instituidas y esta es la idea de Roald Dahl quien en *Matilda* o en *Charlie y la fábrica de chocolate*, transgrede desde los personajes, la historia y el uso del lenguaje generando por momentos una cierta incomodidad en el mundo de los adultos y de muchos críticos (Bianchi Bustos, 2022) pero una complicidad en el mundo de los niños y jóvenes que son los destinatarios reales de su obra.

¡Ordeno que le corten la cabeza!”.

Se la cortaron de un único tajo

y el Príncipe se dijo: “Buen trabajo. Así no está tan fea”. De inmediato gritó la otra Hermanastra: “¡Mi zapato! ¡Deja que me lo pruebe!”. “¡Prueba esto!”, bramó su Alteza real con muy mal gesto y, echando mano de su leal espada, la descocorotó de una estocada. Cayó la cabezota en la moqueta, dio un par de botes y se quedó quieta (Dahl, 2019: 12).

Los pícaros también tienen aparecen en la obra del autor, tal como sucede en *El superzorro* que cuenta las andanzas del Señor zorro que vivía en una madriguera con la señora zorro y los cuatro zorritos. Este personaje se emparenta por su accionar con toda una tradición literaria de pícaros, tanto provenientes del folklore como el zorro Juancito de la Argentina, el tío Conejo de Costa Rica y Colombia, Rabito de los Estados Unidos, o de autor, como el Lazarillo de Tormes en España, solo para citar algunos ejemplos prototípicos. En el caso de este libro, el zorro es un pícaro muy astuto que es capaz de armar un plan para burlar a los tres dueños de las granjas – los señores Boggis, Bunce y Bean - que él asolaba constantemente en busca de alimento para toda su familia. Con un juego de oposiciones, tanto en el texto con en las ilustraciones de Blake, es posible ver por un lado a un zorro triunfador en un gran banquete acompañado por “la señora Zorro y sus tres zorritos, la señora Tejón y sus tres tejoncitos, el señor y la señora Topo con sus cuatro topitos, el señor y la señora Conejo con sus cinco conejitos, y el señor y la señora Comadreja con sus seis comadrecitas (Dahl, 2024: 107); y por el otro a los tres granjeros debajo de la lluvia esperando con sus escopetas que los animales salgan de la madriguera.

Si bien muchos personajes pueden ser caracterizados

por los críticos como planos, otros van teniendo matices interesantes que gracias a las acciones y diálogos permiten ir conociendo más sobre ellos y sus gustos, al mismo tiempo que sobre algunas ideas del autor. En *Matilda* (1989) se produce un diálogo entre la niña y la bibliotecaria, la Sra. Phelps que por un lado permite caracterizar a los personajes, pero por el otro vislumbra las concepciones de Dahl en torno a la lectura y el mundo de los libros:

—El señor Hemingway dice algunas cosas que no comprendo —dijo Matilda. Especialmente sobre hombres y mujeres. Pero, a pesar de eso me ha encantado. La forma como cuenta las cosas hace que me sienta como si estuviera observando todo lo que pasa.

—Un buen escritor siempre te hace sentir de esa forma —dijo la señora Phelps—. Y no te preocupes de las cosas que no entiendas. Deja que te envuelvan las palabras, como la música (Dahl, 1989: 23).

Considero que los niños son seres semi-civilizados. Al nacer, están por civilizar, cuando llegan a los 12 Es muy valiosa esta perspectiva sobre la literatura y el lenguaje que presenta la bibliotecaria pues demuestra que es una verdadera mediadora literaria. Sin lugar a dudas sus palabras tienen que ver con concepciones del autor sobre el lenguaje en los libros para niños y con el estilo que demuestra al usar no solo palabras que pueden parecer difíciles sino creando nuevos términos, parodiando otros y valiéndose de distintos recursos literarios que demuestran que la literatura es para él, como lo advirtieron los formalistas rusos, un hecho del lenguaje.

Dahl en una entrevista al hacer referencia a los personajes de sus libros dijo:

o 15 años ya se les han enseñado modales: a no comer con los dedos, a ser limpios, a vestirse adecuadamente... Un montón de cosas que en realidad no quieren hacer, que no les gustan. Subconscientemente, los niños odian ser civilizados. Y la gente que les obliga a hacer estas cosas que no les gustan son los padres. Sobre todo la madre. Más adelante son los

padres y los maestros. A los niños no les gustan estos adultos y yo uso esto en muchos de mis libros. Se trata de dejar en ridículo a los adultos, ¿sabe usted? Es algo inofensivo pero que a los niños les encanta. No conozco ningún otro escritor que haga lo mismo, todos crean adultos encantadores, padres y madres perfectos y todo lo demás (en Ferrer, 1989: 40).

Esta idea de dejar a los adultos en ridículo genera en los lectores una identificación con los personajes-niños que aparecen en su obra. A los distintos ejemplos que se han ido realizando se le puede sumar un hecho que presenta la Chica, la narradora de *El dedo mágico*, que cuenta que un día estaba en clase y su maestra, la señora Winter, le enseñaba a deletrear y la obligó a hacerlo públicamente:

—Levántate —me dijo— y deletrea gato.
—Es fácil —dije—. J a t o.
—Eres una niña tonta —dijo la señora Winter.
—No soy una niña tonta —grité—. Soy una niña muy lista.
—Ve y ponte de cara a la pared —dijo la señora Winter.
Entonces me enfadé, vi todo rojo y señalé con el Dedo Mágico a la señora Winter con todas mis ganas, y casi al momento...
¿Te imaginas?
¡Empezaron a brotarle bigotes de gato en la cara! Eran largos bigotes negros, como los que puedes ver en un gato, solo que mucho más grandes. ¡Y qué rápido crecían! ¡Antes de que tuviéramos tiempo de darnos cuenta, les llegaban a las orejas!
Por supuesto que la clase entera empezó a desternillarse de risa, y entonces la señora Winter dijo:
—¿Serán tan amables de decirme qué

encuentran tan locamente divertido?
¡Y cuando se dio vuelta para escribir algo en la pizarra, vimos que también le había crecido una cola! ¡Era una enorme cola peluda! (Dahl, 2015: 13-14).

La anécdota de la chica se cierra cuando ella narra que la maestra nunca perdió su cola, sino que siguió así. Lo interesante del extenso fragmento es el efecto humorístico que genera la situación, la pregunta que la narradora hace al lector de tipo apelativa al interrogarlo si se imagina lo que pasó y, por último, la identificación de los jóvenes lectores con el personaje que es capaz de hacer lo que, posiblemente, ellos desearon más de una vez.

Al igual que los niños reales, muchos de sus personajes desobedecen las indicaciones de los adultos y sufren las consecuencias, sin mensajes aleccionadores. Esto es lo que sucede en *El gigante bonachón* donde una niña es raptada por un gigante luego de que ella desobedece la orden de los adultos del pueblo de no estar levantada por la noche ni mirar hacia la calle luego de que se apagaban las luces, es decir, en la denominada hora bruja que “es un momento especial en plena noche, cuando todos los niños y todos los mayores están muy dormidos, profundamente, y todas las cosas oscuras salen de sus escondrijos y tienen el mundo entero para sí (Dahl, 2016: 8). Con un verdadero clima el autor crea la intriga en el relato para descubrirse finalmente – como suceden en muchas de sus obras – que las cosas no son tal como parecen y que el gigante ayudará a la niña a salvar la humanidad.

Mensajes implícitos en los argumentos de sus obras

Siguiendo con algunos de los postulados de Greimás (1982) sobre la estructura narrativa de los cuentos, en la obra de Dahl se observa un antes y un después absolutamente diferenciado en las situaciones iniciales y finales que se plantean, y en el accionar de los personajes, tanto en los positivos como en los negativos. El siguiente esquema es de gran utilidad para pensar en algunas de estas situaciones:



Extraído de Zecheto (2008:163)

Considerando el cuadro en las distintas situaciones y en el comportamiento de los personajes hay un antes que a lo largo de las distintas historias que con el devenir de las acciones y acontecimientos termina constituyéndose en un contenido invertido, es decir que cambia, pues los Cretinos, por ejemplo, al inicio de la obra son los victimarios, los malos, pero ese contenido es revertido y en el después terminan siendo las víctimas al sufrir el castigo por parte de los monos, transformándose de ese modo en el contenido afirmado. Este mismo procedimiento se puede observar en otras obras del autor donde las víctimas pasan a ser victimarias y viceversa.

Al tomar una de sus obras, *Los cretinos*, resulta interesante que no se trata solo del título del libro que hace referencia al apellido de sus protagonistas, sino que también ese apellido pasa de ser un sustantivo propio a ser un adjetivo pues el ser “cretino” es lo que caracteriza a los personajes. El estilo de Dahl está presente en cada oración con ese magnífico juego de la ironía y del humor, recursos de las que es un verdadero maestro. Hay una serie de valores como la cooperación, la lucha por un objetivo, entre ellos la libertad, y la paciencia para esperar el momento oportuno que a su vez aparecen acompañados – pero sin un didactismo carente de sentido - de

contravalores como la suciedad (no solo de cuerpo y ropa sino de espíritu), el maltrato, la falta de respeto a la vida de los otros, etc. Es una atractiva tensión que se ejerce en un mundo parecido al real pero muy distinto.

Se trata de una historia en la que los protagonistas son un matrimonio que se caracterizan por ser muy desagradables, tanto en su aspecto físico como en su accionar a lo largo de la obra. El matrimonio Cretino si bien es el protagonista no genera en el lector la identificación y la empatía pues las dos personas que forman al matrimonio son personajes negativos pero que llaman la atención y su manera de actuar y de ser, tanto física como psicológica, generan que el lector desee saber más sobre ellos. Son personajes que no generan identificación y hasta un cierto punto se los termina odiando pues no se llega a comprender como dos seres pueden ser tan desagradables en todos los sentidos y llegar a maltratar del modo en que lo hacen a los monos. Los protagonistas son antihéroes y los héroes verdaderos de la obra son la familia de los monos que se encuentran presos que logran su libertad y, con la ayuda de un ave muy particular, son capaces de castigar a los Cretino.

Además de esas ideas implícitas, en *Agu Trot* hay un mensaje explícito que no es literario sino una nota que el autor incorpora y que sirve para contextualizar la obra que se va a leer dentro del marco de las costumbres y de la ley. Comienza este texto contándole a los niños y jóvenes que cuando él era niño era muy común tener tortugas en los hogares y que, si bien no hacían mal a nadie, por la red de comercio que existía era llevadas a Inglaterra en pésimas condiciones y que muchas veces perdían la vida, razón por la cual el gobierno prohibió su

negocio. Les explica a los lectores que “Lo que van a leer en este cuento ocurrió en los tiempos en que cualquiera podía ir y comprar una tortuguita preciosa en una tienda de animales” (Dahl, 1990: 10). Lo interesante es que con esta nota el autor defiende, desde un lugar no literario y con el peso de la ley, a las tortuguitas, es decir a pequeños animales que sufrían por el maltrato de los hombres, tal como lo hace siempre con los más pequeños y desposeídos en toda su obra literaria.

Si bien al tratarse de verdadera literatura no se ofrecen mensajes aleccionadores, por el devenir de las historias y de los personajes es posible observar una serie de mensajes implícitos en la totalidad de su obra donde los más débiles que en un comienzo sufren de distinto modo, terminan transformándose en los más fuertes obteniendo el éxito deseado.

¿Son obras que pueden pensarse dentro de la LIJ?

Son muchos los elementos del mundo de la LIJ que se encuentran sus obras. Por ejemplo, en *Los cretinos*, si bien aparecen descripciones, fundamentalmente del señor y la señora Cretinos, las mismas son necesarias al relato y sirven para que el niño comience con los procesos de rechazo (con estos dos personajes) y de identificación con la familia de los monos y con el pájaro Gordinflón. El final feliz es otro elemento importante para el público infantil, no porque no pueda existir otro tipo de final sino porque es el adecuado para esta historia. Hay una mirada positiva frente a la adversidad y una clara demostración de inteligencia por parte de los simpáticos monos y de su amigo llegado del África.

Esta novela de Dahl, al igual que el resto de las obras que conforman el corpus analizado, es totalmente

apta para el público infantil. Pensando en las posibles respuestas que puedan dar los adultos (padres y docentes) a este texto creo que, retomando algunas ideas esbozadas por Graciela Montes en su libro *El corral de la infancia*, al niño hoy no hay que cerrarlo en un corral para protegerlos, sino que se les puede hablar desde la Literatura Infantil de todos los temas siempre que se los aborde con altura.

Alguien, por ejemplo, podría argumentar que no son adecuadas las constantes referencias a la “tarta de pajaritos” que preparaba la señora Cretino, pero se olvidan que se trata de imágenes que han sido abordadas en otros textos clásicos destinados a los niños, como *El conejo Perico* de Beatrix Potter cuando la mamá conejo le dice a su hijo que su padre terminó siendo el relleno de una tarta elaborada por la señora de Gregorio.

Tanto las novelas como los cuentos ofrecen finales que son distintos pues muchas veces rompen con los cierres prototípicos de la Literatura Infantil pues, tan solo para citar algunos ejemplos, en *Las brujas* (2015a) el niño que es convertido en ratón decide no buscar el remedio para transformarse nuevamente en un niño y continúa como roedor, y en *Matilda* (1989) la protagonista, lejos de lo que cualquier niño querría, decide no volver con sus padres biológicos y quedarse con la maestra pues de esa forma puede ser feliz. En *Los cretinos* los dos protagonistas de la obra terminan padeciendo de la goma de pegar con la que cazaban a las aves que comían y, además, el mismo castigo que le suministraban a los monos que consistía en estar cabeza abajo durante horas, hasta terminar muertos. En el cuento “*El cerdo*” el porcino termina comiéndose al granjero:

No cuento más detalles... Del granjero tan solo quedó el ala del sombrero. El cerdo se comió hasta la camisa mascando con fruición, sin darse prisa. Y cuando terminó, muy satisfecho, se dijo: “Esto me hará muy buen provecho ha sido un desayuno muy completo, me siento muy a gusto, estoy repleto. Yo iba a ser hoy merienda del granjero pero me lo he comido yo a él primero (Dahl, 2018b: 10).

Y en “El oso hormiguero” que narra el sufrimiento de un gigantesco oso hormiguero que era maltratado por sus dueños que no le daban de comer hasta que se suelta y devora a todos sin miramientos:

El chico se quedó tan aterrado que pensó en refugiarse en el tejado, pero tan cerca estaba el hormiguero que llegó solo hasta el invernadero. Metiose tras la pila de mantillo y allí se echó a llorar, ¡pobre chiquillo!
-No me meriendes, oso, yo te quiero, eres el hormiguero que prefiero...
-Es inútil, no quiero ningún trato -dijo el oso-. Serás segundo plato (Dahl, 2018b: 26).

La muerte aparece aquí formando parte del final justo, es decir el final que por el accionar de la historia y el comportamiento de los personajes, todo lector espera. Es común la ironía y el uso del humor en la obra de Dahl y no por ello la obra es nociva, sino que genera en los lectores diversión.

Sus obras muchas veces son difíciles de clasificar. Cuando se lee *Los cretinos*, decir qué tipo de historia es con exactitud no es una tarea sencilla pues en ella se conjuga la cuestión del maltrato animal pero seguido de venganza y con una cuota de moralidad, pero sin caer en un exceso moralizante que es muy empleado por autores contemporáneos de una manera solapada, hecho que transforma a este libro un gran pequeño - libro.

A la pregunta con la que se inicia esta sección y por los distintos elementos aportados es necesario responderla de manera afirmativa diciendo que Sí, la obra de Dahl es parte de la LIJ y como tal es necesario (y de hecho ocurre pues son un fenómeno de ventas todo el tiempo en todas las lenguas a las que fue traducida) que sea leída y disfrutada por niños y jóvenes de todo el mundo.

¿Un cierre?

Ofrecer un cierre a algunas ideas esbozadas en el artículo siempre es complejo pues las distintas conceptualizaciones vertidas a lo largo del artículo serán – sin duda y es de esperar eso – contrastadas con los textos que llevarán a cada lector (profesional como puede ser un bibliotecólogo o un docente, o no profesional como cualquier lector) a pensar estos dichos en relación con los textos literarios en sí. Estas son solo interpretaciones que completan una obra al ser vertidas por un lector especialista pero que pueden hallar eco o no en otros lectores que arribarán a ideas propias.

Lo que sí se puede afirmar que la obra de R. Dahl genera efectos muy diversos: un fuerte cimbronazo en el mundo de los adultos por las temáticas tratadas

y la forma de adoptarla, pero un fuerte atractivo en el mundo de los niños y jóvenes por el enfoque y decir las cosas con un total desenfado. Las obras de este autor son grandes obras de Literatura Infantil, no sólo por lo que se dice sino por el cómo lo hace y los distintos recursos de humor que se utilizan. En ella se observan algunas de las premisas que señala Sotomayor (2017) que consisten en el no adoctrinamiento, la experimentación, el planteamiento de preguntas y las creaciones del (y desde el) lenguaje de las que Dahl hace partícipes a los lectores.

Sin dudas, Dahl se aleja con su literatura de las formas políticamente correctas al presentar personajes, situaciones y abordar temáticas distintas pero lo interesante es que lo hace con un exquisito uso del lenguaje sin caer en vulgaridades y usando la semántica de las palabras y toda su potencialidad. Una literatura que se disfruta plenamente, es decir que cumple con lo que se le puede pedir a un texto literario.

Referencias bibliográficas

- **Bianchi Bustos, M.** (2024). *La infancia de los escritores de LIJ, un territorio para seguir explorando de la mano de sus recuerdos*. ILCH.
- **Bianchi Bustos, M.** (comp.) (2022). *El humor en la literatura infantil*. AALIJ.
- **Cancelas Y Ouviaña, L. P.** (2023). Carrol versus Dahl: dos conceptos del humor. *CLIJ*.
<https://www.revistaclij.com/2023/02/09/carrol-versus-dahl-dos-conceptos-del-humoz/>
- **Dahl, R.** (2020). *Los cretinos*. Loqueleo.
- **Dahl, R.** (1986). *Boy*. Tales of Childhood. Penguin.
- **Dahl, R.** (1989). *Matilda*. Alfaguara.
- **Dahl, R.** (1990). *Agu Trot*. Loqueleo.
- **Dahl, R.** (1998). *El vicario que hablaba al revés*. SM.
- **Dahl, R.** (2015). *El dedo mágico*. Santillana.
- **Dahl, R.** (2018a). *La maravillosa medicina de Jorge*. Loqueleo.
- **Dahl, R.** (2018b). *¡Qué asco de bichos! El cocodrilo enorme*. Loqueleo.
- **Dahl, R.** (2019). *Cuentos en verso para niños perversos*. Loqueleo.
- **Dahl, R.** (2024). *El superzorro*. Santillana.
- **Dahl, R.** (2015). *Las brujas*. Santillana
- **Dahl, R.** (2016). *El gigante bonachón*. Buenos Aires: Santillana.
- **Dahl, R.** (2018c). *Los mimpins*. Barcelona: Loqueleo.
- **Ferrer, C.** (1989). Roald Dahl, el gigante amigo de los niños. *Revista CLIJ* 2(2)
- **Freud, S.** (1926). El humor. En: *Obras completas*. Biblioteca Nueva.
- **Greimás, A. y Courtés, J.** (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- **Lluch, G.** (2004). *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Bogotá: Norma.
- **Sotomayor, M. V.** (2017). Lenguaje literario, géneros y literatura infantil. En Cerrillo, P. y
- **Yubero, S.** (Comp.). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. Cuenca: CEPLI - Universidad de Castilla – La Mancha.
- **Zecchetto, V.** (2008). *Seis semiólogos en busca del lector. Saussure / Peirce / Barthes / Greimás / Eco / Verón*. Buenos Aires: La crujía.